

Tema III

PATRIMONIO TROGLODITA

ESQUEMA -RESUMEN

1. INTRODUCCIÓN

El término cueva está muy generalizado en Sierra Mágina, pues con su nombre se denominan diversos tipos de habitáculos, desde la cueva natural kárstica, abundantes por la orografía de la comarca, pasando por la cueva artificial excavada en las faldas arcillosas de la sierra, hasta la construida de piedra por el hombre. Pero, por lo general, con el nombre de *cuevas* se conocen en Sierra Mágina a aquellas oquedades artificiales, excavadas en la dura arcilla y margas de las faldas de la sierra, en su mayoría junto a los núcleos de población.

2. LAS CUEVAS VIVIENDA

A partir de la Edad Moderna alcanzan gran proliferación, siendo permanentemente habitadas por los grupos más humildes de esta sociedad. Se incrementa su número con el aumento de la población en el siglo XIX y primera mitad del XX, favorecido por la presencia de un clima generalmente con escasa pluviometría, la impermeabilidad del terreno y la acusada pobreza de las clases más bajas, que las habitan.

2.1. Construcción

La técnica de construcción está basada en la orografía del terreno. Las cuevas se hallan situadas en una ladera de pendiente no muy pronunciada. Para conseguir la altura para la puerta se abría primero una calle o zanja a cielo abierto de ocho o diez metros de longitud, hasta llegar a materiales secos en los que el manto freático es lo suficientemente profundo para que la vivienda no tenga que temer la humedad.

2.2. Evolución en sierra mágina

Existen cuevas en muchos de los pueblos de la comarca de Sierra Mágina, como Torres, Pegalajar, Bedmar, Jódar, La Guardia,... Jódar es la población de Sierra Mágina y de la provincia tradicionalmente más troglodita (contaba con más del 25% de las cuevas habitadas de la provincia en 1900).

2.3. Usos alternativos de las cuevas vivienda

Su reutilización se está enfocando en Sierra Mágina al uso turístico, dentro de los programas de desarrollo rural, de diversificación económica y promoción turística, funcionalidad reciente, que empezó en la pasada década de 1990 en Pegalajar, pero que en los últimos años se está extendiendo a otras poblaciones.

Tema III

PATRIMONIO TROGLODITA

1. INTRODUCCIÓN

El término cueva está muy generalizado en Sierra Mágina, pues con su nombre se denominan diversos tipos de habitáculos, desde la cueva natural kárstica, abundantes por la orografía de la comarca, pasando por la cueva artificial excavada en las faldas arcillosas de la sierra, hasta la construida de piedra por el hombre.

Muchas cuevas naturales fueron habitadas en la prehistoria, como la de la Graja y el Morrón, que destacan por sus pinturas rupestres. Otras *cuevas*, como se le denominan en algunas poblaciones de la comarca a las construcciones que forman un pequeño habitáculo de falsa bóveda, con muros y cobertura de piedra caliza sin labrar y sin ningún tipo de argamasa, se encuentran dispersas por el entorno rural de la sierra. Son chozos, construcciones de piedra en seco, que también reciben el nombre de *caracoles*. Estos refugios recuerdan un pasado ganadero, aunque más tarde hayan sido utilizadas y construidas también por canteros como habitáculo de los peones en el lugar de trabajo (cantera de piedra de Jimena), y por agricultores cuando los cultivos se extendieron por la sierra. Es un tipo de construcción que desde la prehistoria ha llegado casi a nuestros días y se reparten por toda la cuenca mediterránea, siendo en Sierra Mágina muy abundantes. Los materiales utilizados se encuentran alrededor de la obra y por la sencillez de su construcción, sin argamasas de unión, están plenamente integrados en el paisaje, con textura, color y forma que no desentona en el medio.

Pero, por lo general, con el nombre de *cuevas* se conocen en Sierra Mágina a aquellas oquedades artificiales, excavadas en la dura arcilla y margas de las faldas de la sierra, en su mayoría junto a los núcleos de población. Pese a su sencillez, tanto unas como otras son arquitecturas sabiamente elaboradas que requieren mucho trabajo.

2. LAS CUEVAS VIVIENDA

La vivienda troglodita está presente en todos los países mediterráneos, donde ha sido muy frecuente hasta tiempos recientes, como en Italia, Cerdeña, Francia continental, Yugoslavia, Palestina, Siria, Egipto, Libia, Túnez, Marruecos y también España. Tampoco es ajena al resto del mundo, pues existen viviendas excavadas a partir de los materiales volcánicos en Turquía, en las tierras arcillosas de las mesetas de Irak e Irán, extendiéndose hasta el norte de China; al igual que en América donde se extiende por casi toda su geografía.

España era el país con más cuevas habitadas dentro del ámbito mediterráneo a mediados del siglo XX. En casi todas las provincias había familias viviendo en cuevas, especialmente en Aragón, Navarra, País Valenciano, Castilla-La Mancha y sobre todo en Andalucía. Las cuevas se han emplazado en las vertientes, por lo general con orientación Sur. Es un tipo de vivienda poco costosa, favorecida en España por el clima continental con temperaturas extremas y precipitaciones bajas.

Aunque este tipo de construcción es muy antiguo, a partir de la Edad Moderna alcanzan gran proliferación, siendo permanentemente habitadas por los grupos más humildes de esta sociedad. Ello se vio favorecido por el aumento de la



Cueva-vivienda. La Guardia

población que se produce en el siglo XVI, tras la desaparición de la frontera con el reino musulmán de Granada; también por la presencia de un clima generalmente con escasa pluviometría, la impermeabilidad del terreno y la acusada pobreza de las clases más bajas. Forma así Sierra Mágina parte de una cultura troglodita generalizada en el Sudeste de la Península.

Esta vida troglodita llamó la atención a finales del siglo XIX del regeneracionista Joaquín Costa, que dice de las de Jódar:

«Se hallan situadas las cuevas en una ladera de pendiente no muy pronunciada... Para tomar altura suficiente se principia por abrir desde el camino-calle, en dirección coordinada a ella, o sea cara a la cumbre, o desde el barranco a la derecha o a la izquierda, una zanja a cielo abierto de ocho o diez metros de longitud. Al extremo de este desmonte se excava la puerta, de la altura de un hombre o algo menos...

Sus comunicaciones con el exterior son dos únicamente: la puerta y la chimenea, no reciben por tanto más luz que la que reciben por aquella, pues la de la chimenea es tenuísima y casi nula. Así que la vida de este pueblo singularísimo se realiza comúnmente al aire libre, junto a la puerta de la cueva, es decir, a la parte de afuera, en el llanete, sea a la parte de adentro, en el vestíbulo, cuando llueva o haga mucho calor o frío. En los casos en que la zanja o llanete corresponde a una sola cueva o a dos de frente, suele tener a uno de los lados una cuevecilla minúscula de un metro en cuadro o uno y medio, donde se sienta la inquilina para trabajar con más luz que en el vestíbulo de la habitación y al abrigo de la lluvia o el sol».



Cueva-vivienda rehabilitada. Pegalajar

2.1. Construcción

La sencillez de la técnica de construcción, la práctica ausencia de materiales y la mano de obra, formada por jornaleros en paro la mayor parte del año, hacían de la cueva una vivienda de autoconstrucción asumible por su práctica ausencia de coste.

La técnica de construcción está basada en la orografía del terreno. Las cuevas se hallan situadas en una ladera de pendiente no muy pronunciada. Para conseguir la altura para la puerta se abría primero una calle o zanja a cielo abierto de ocho o diez metros de longitud, hasta llegar a materiales secos en los que el manto freático sea lo suficientemente profundo para que la vivienda no tenga que temer la humedad.

Las cuevas tienen una superficie diversa, entre 16 y 75 metros cuadrados. Las más sencillas disponen de un hueco al exterior, formado por la puerta, que da paso a una sala de 8 a 9 metros cuadrados; disponen de una cocina con hogar, de 4 a 5 metros cuadrados, y un dormitorio un poco más extenso. A medida que las cuevas crecen en salas, presentan algún hueco más al exterior en forma de pequeñas ventanas de madera, e incluso a veces disponen de una pequeña cuadra que alberga a un borrico.

Característica general a todas ellas es la chimenea que sale a flor de tierra al exterior, terminal de forma troncocónica, elaborado en mampostería ordinaria; y la escasez de luz, por lo que la vida se realizaba en el patín exterior, junto a la puerta de la cueva, al aire libre, o en la primera sala. A veces suele tener a uno de los lados de la calle una cueva pequeña de un metro cuadrado o algo más, donde se sentaba la mujer o el hombre para trabajar.

En el interior las paredes de las salas son rugosas y tienden a la verticalidad. Gruesos muros separan unas salas de otras. El techo es bajo y el suelo suele estar empedrado con cantos rodados. Característica de las cuevas vivienda es la isotermia que mantienen a lo largo del año, a pesar de que el clima presente condiciones muy contrastadas estacionalmente.

2.2. Evolución en Sierra Mágina

Existen cuevas en muchos de los pueblos de la comarca de Sierra Mágina, como Torres, Pegalajar, Bedmar, Jódar, La Guardia,... Jódar es la población de Sierra Mágina y de la provincia tradicionalmente más troglodita (contaba con más del 25% de las cuevas habitadas de la provincia en 1900), cuyas cuevas estaban situadas en la parte alta de la población, lo que históricamente ha llamado

la atención de muchos viajeros que hacen referencia a tal hecho, como a Joaquín Costa. En esta población, el punto más álgido de hábitat en estas construcciones fue en 1944, cuando 3.000 personas vivían en 400 cuevas, algunas habitadas por más de una familia. Aún a finales de la década de 1960 numerosas familias vivían en ellas, reduciéndose su número paulatinamente: 11 en 1981 y a 4 en 1991. Actualmente se conservan muy pocas en Jódar debido a la iniciativa municipal que hace algunos años decidió derruirlas.

En Pegalajar, las cuevas forman un cinturón que se extiende por la parte alta de la población, en la falda de la Serrezuela, en los barrios del Romeral, Cuevas de la Fuente y Chorreadero. Comenzaron en el Romeral, con una utilización masiva a partir del siglo XVIII, coincidiendo con el aumento de la población. En 1838 existían ya 85 cuevas habitadas. Y en 1951, más de doscientas familias vivían en cuevas que no reunían ninguna condición higiénica. Además, otras doscientas familias habitan pequeñas y débiles edificaciones con una o dos habitaciones, escasa solidez, espacio y ventilación. Las abundantes lluvias de 1963 provocaron el derrumbe de varias de ellas, lo que llevó a la ubicación de sus habitantes en albergues provisionales, y contribuyó a la aceleración de la construcción de viviendas de tipo social.



Interior de cueva. Pegalajar

En Bedmar también llegaron a estar habitadas algo más de cien cuevas. Tanto en esta villa, como en otras del contorno, la distribución de estas cuevas es variada. Constan de dos a cinco habitaciones, las interiores sin ventilación exterior, pues sólo la puerta de entrada y alguna otra pequeña ventana se abre al exterior. Están orientadas hacia el Sur y todas tienen un patín de entrada o pasillo a cielo abierto hasta llegar a la puerta de entrada. Los techos suelen ser bajos y estaban encalados. Todas tienen su chimenea troncocónica de 1-1,5 metros, que emerge en un paisaje yermo como único promontorio.

Hoy día, casi todas las cuevas de la comarca están abandonadas, muchas han sido derruidas, otras sirven en todo caso como cuadra o habitáculo de animales domésticos, y en los solares de muchas de ellas se levantan casas de nueva construcción. Sin embargo, en algunos sitios, como Pegalajar, se están rehabilitando algunas de ellas por iniciativa privada, buscando recuperar tanto éstas como el paisaje circundante como muestra de una cultura peculiar que durante siglos formó parte de la comarca, al mismo tiempo que son destinadas al turismo rural en un claro ejemplo de utilización de los recursos culturales como desarrollo endógeno y sostenible.

2.3. Usos alternativos de las cuevas vivienda

Desde la segunda mitad del siglo XX la iniciativa pública en materia de vivienda estimuló el abandono de la cueva con la construcción de viviendas sociales, en régimen de protección oficial. El Instituto Nacional de la Vivienda y la Consejería de Obras Públicas emprendieron planes para erradicar la «infravivienda». Hoy día, casi todas las cuevas de la comarca están abandonadas, muchas han sido derruidas, otras sirven en todo caso como cuadra o habitáculo de animales domésticos, y en los solares de muchas de ellas se levantan casas de nueva construcción.

Sin embargo, desde la década de los 90 del siglo XX, se ha producido un cambio en la percepción que de ellas tiene la población, al mismo tiempo que se ha desarrollado una política de apoyo a su rehabilitación por parte de la Administración Pública, contribuyendo a la inversión que hace la iniciativa privada en el acondicionamiento de cuevas-vivienda. Este tipo de reacondicionamiento de la cueva, a cargo de los propios propietarios, está muy presente en los diferentes municipios trogloditas, siendo una muestra clara del valor que la población da a la cueva, considerada como parte del patrimonio arquitectónico y residencial. Por lo que la visión de infravivienda que tenían las cuevas ha cambiado totalmente,

considerándose la cueva-vivienda rehabilitada como una vivienda bioclimática, que mantiene temperaturas medias de entre 15 y 19 °, además de estar acondicionada a los usos actuales.

Por su novedad, su reutilización se está enfocando en Sierra Mágina al uso turístico, dentro de los programas de desarrollo rural, de diversificación económica y promoción turística, funcionalidad que empezó en la pasada década de 1990 en Pegalajar, pero que en los últimos años se está extendiendo a otras poblaciones, como Torres o Jódar. A partir del decreto (20/2002 de 29 de Enero, publicado en el BOJA del 2 de Febrero) existe una regulación más explícita de las cuevas-vivienda en las que se desarrolla la actividad turística, pues se identifican las casas-cueva como modelo de vivienda troglodita con una normativa a aplicar.

Sin duda, la recuperación de las cuevas-vivienda para uso residencial está contribuyendo a rehabilitar el patrimonio arquitectónico y cultural de Sierra Mágina, y a dinamizar la actividad turística, recuperando no sólo una arquitectura tradicional, sino también el paisaje circundante como muestra de una cultura peculiar que durante siglos formó parte de la comarca.



Cuevas-vivienda adosadas. Jódar

